



La variante delta ya resulta predominante en Cuba.

# La peligrosa visita de delta

Si las medidas institucionales por sí mismas no la pueden detener, ¿cuál resulta hasta ahora la única garantía para sobrevivir?

Mary Luz Borrego

La supercontagiosa variante del coronavirus llamada delta, identificada por primera vez en octubre del pasado año en la India, sobrevuela Sancti Spíritus desde hace ya varias semanas.

Hasta ahora la muy peligrosa mutación del SARS-CoV-2 se ha notificado en más de 180 países alrededor del mundo con una evidente estela de multiplicación de los contagios por su alta tasa de transmisión.

Algunos expertos internacionales han afirmado incluso que resulta más infecciosa que los virus del resfriado común, de la influenza, y hasta de los que causan viruela y ébola. Y han ido más lejos: afirman que su propagación rompe hasta las esperanzas de conseguir la inmunidad del rebaño.

Las personas vacunadas también pueden transmitir la variante delta, que sobrepasa por su capacidad para replicarse mucho más rápidamente que otras: se calcula que en alrededor de un 60 por ciento.

Muchos se preguntan: ¿por qué aparecen tantas variantes del coronavirus? Pues resulta que si existe un número elevado de casos positivos aumenta el riesgo de mutaciones.

Y ese escenario, la humanidad no ha conseguido revertirlo desde que comenzó esta maldita epidemia. Por ejemplo, en Estados Unidos, la delta es responsable de más del 80 por ciento de las infecciones actuales.

La Organización Mundial de la Salud insiste en que incluso las personas vacunadas se mantengan con el uso de las mascarillas y apliquen las medidas higiénicas y de restricción, a pesar de la ya demostrada “fatiga” que el distanciamiento social provoca alrededor del planeta.

Con esta variante debemos andar bien atentos porque los enfermos presentan síntomas distintos, que fácilmente pueden confundirse con un catarro común, por ejemplo, dolor de cabeza, de garganta y secreción nasal.

La Organización Mundial de la Salud la considera una preocupación: conlleva un mayor riesgo de hospitalización y reinfección y se evidencia un aumento de la severidad de la COVID-19 en los pacientes infectados.

Los contagiados por delta pueden ser portadores de 1 000 veces más virus y durante más tiempo que los infectados por el SARS-CoV-2 original. Algunos estudios sugieren que esta variante es capaz de evadir parcialmente los anticuerpos producidos por el organismo tras una infección por

coronavirus e, incluso, por una vacunación.

También puede hacer que ciertos tratamientos con anticuerpos monoclonales resulten menos eficaces. Aunque los inmunizados presentan menos probabilidades de infectarse, si contraen el virus pueden ser portadores de la misma cantidad en sus narices y gargantas que las personas no vacunadas.

Y estas notas no buscan en modo alguno sembrar terror en balde: ya se ha documentado lo suficiente que el virus se ha vuelto más fuerte y mejor adaptado para transmitirse. Aunque parezca crudo, el riesgo de enfermarse y morir no constituye un hecho esporádico.

A Sancti Spíritus también llegó esta mutación del virus. Así lo confirmó el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí hace unas semanas. El sistema de Salud aquí implementa acciones debido al incremento pronosticado del número de casos, incluidos los graves y críticos.

Cuando las estadísticas comienzan a dar fe de ello, el doctor Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, asegura que se prioriza desde ahora el aumento de las capacidades hospitalarias, tanto para positivos como para sospechosos.

En el territorio se incrementan a todo correr las camas en las terapias, sobre todo en el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos; y se amplían las consultas respiratorias agudas en las áreas de salud, con más de un médico en estas para evitar las aglomeraciones de personas.

El Ministerio de Salud Pública ha enviado nuevos medios tecnológicos como ventiladores pulmonares y oxímetros de pulso. Pero la gran letalidad que provoca la variante delta y el agravamiento repentino que causa en los pacientes no es cuestión de juego.

Las medidas institucionales por sí mismas no la pueden detener, ni en Cuba ni en otras naciones del mundo. Tampoco han logrado controlar otras variantes de preocupación como la alpha, beta y gamma, sino solo aminorarlas en los países del Primer Mundo con más altos porcentajes de vacunación.

Entonces la conclusión práctica salta a la vista: mientras la vacunación transcurre e incluso después, aunque el cansancio parezca vencernos, aunque las escaseces y la crisis nos tengan agarrados por el cuello, hasta ahora la única garantía de sobrevivir es cuidarnos, cuidarnos mucho, cuidarnos extremadamente para no enfermarnos y morir, para no contagiar a otros y llorar luego inútilmente su muerte.

# Salvadores al timón

El colectivo de la Base de Ómnibus Urbanos en Sancti Spíritus traslada mensualmente a más de 15 500 personas sospechosas o enfermas de COVID-19. Alternativas diversas se ponen en práctica para cumplir con este compromiso

Xiomara Alsina Martínez

Cuando Nelson Beltrán González, chofer del carro 716 perteneciente a la Base de Ómnibus Urbanos de Sancti Spíritus, sale a manejar, más bien parece un cosmonauta que un transportista. Enfundado en un traje sanitario que le entregan en el área de salud a la que lo vinculan cada día, recorre las direcciones de las viviendas asignadas para recoger a las personas sospechosas o confirmadas a la COVID-19, y en otras ocasiones para trasladar al personal médico hacia los centros asistenciales o de aislamiento, altísima responsabilidad frente a esta agresiva pandemia.

Y es que para este hombre de 57 años de edad el enfrentamiento a la COVID-19 no es mera consigna, sino un hecho real y doloroso. “No puedo precisar a cuántos he trasladado en todos estos meses —dice con orgullo—, ni siquiera los viajes realizados o los lugares a los que he tenido que llegar. Hace unos días, pasadas las doce de la noche, regresaba solo de Bernal 5, luego de dejar a una anciana que había salido de un centro de aislamiento, a la cual tuve que ayudar a bajar sus pertenencias, pero con anterioridad dejé a otros en Tuinucú, Zaza, Taguasco y Jatibonico, esa es nuestra misión y la hacemos con mucho cuidado”.

## COLOSAL DESEMPEÑO

Tal parece que con las limitaciones de movilidad y el cese del servicio urbano los carros destinados a esta actividad estuvieran guardados para cuando el territorio regrese a la nueva normalidad, pero nada de eso. En la Unidad Empresarial de

Base Transporte, radicada en la zona Viento Negro, en Sancti Spíritus, es constante el quehacer de choferes de ómnibus, el controlador, el responsable de tráfico, los mecánicos, electricistas, torneros, fregadores o cualquier otro personal de apoyo a la actividad, porque sin ellos resultaría imposible garantizar el traslado de personal en tiempos de pandemia.

José Orellana Vidal, director de la UEBT Ómnibus Urbanos de Sancti Spíritus, explica a *Escambray* que mensualmente los carros realizan unos 4 000 viajes y trasladan a más de 15 500 viajeros, como parte del enfrentamiento a la COVID-19.

“Los transportistas estamos en cualquier parte —apunta Orellana—, desde esta base salen diariamente equipos hacia diversos territorios urbanos y comunidades rurales. También apoyamos a otros municipios, como ahora, que prestamos servicio en Jatibonico por el incremento de casos que experimenta, y todo ello sin tener activos la totalidad de los carros porque cerca del 50 por ciento están parados por falta de baterías y algunos por neumáticos, debido a la situación económica por la que atraviesa el país”.

Luis Alberto Echemendía Triana, el único fregador de la base, un joven con más de 18 años de experiencia y una voluntad de acero, se encarga de la limpieza de cada equipo que regresa tras concluir su recorrido.

“Aquí no se habla de horario —asegura— porque uno nunca sabe a qué hora llegará el carro que está de servicio, yo solo sé que me toca limpiarlos bien por dentro y por fuera con cloro, detergente, una manguera

a presión, escoba y mucho trapo, solo después de esta higienización me puedo ir a descansar, casi siempre me coge aquí la madrugada y al amanecer ya estoy de vuelta”.

## ENTRE INVENTIVAS Y VOLUNTADES

En el área del Taller de Mecánica, Francisco Ramón Contreras Zúñiga no se presenta como el jefe que es, sino como el mecánico que lleva dentro, del cual no se puede librar.

Sus manos engrasadas lo delatan; un carro espera para ser reparado, mientras otros obreros aportan ideas, posibles soluciones, inventivas, pero a Zúñiga le sale por los poros la sabiduría de 30 años envuelto en asuntos de mecánica.

“De mi papá heredé ese don y, aunque llevo años dirigiendo esta tropa, no me siento cómodo si no meto las manos en la grasa, si no le pongo el alma a cada rotura para que se solucione, mucho más ahora que nos enfrentamos a tantas limitaciones y esos carros necesitan salir rodando para asegurar los servicios que demanda esta pandemia”.

Así sucede con todos en la Base de Ómnibus de Sancti Spíritus, donde en cada miembro del colectivo se palpa sabiduría y responsabilidad, donde los choferes que tienen los carros parados apoyan la labor de los puntos en fronteras y hacen guardias en vacunatorios o centros de aislamiento. En ellos está presente ese temple que manifiestan los que dejan a un lado la familia y se meten en un traje verde o blanco para desandar caminos, buenos o malos, a cualquier hora del día o la noche, como fieles salvadores al timón.



La labor de los transportistas es determinante en tiempos de COVID-19. /Foto: Vicente Brito